



Capítulo 132

La pupila negra que flotaba en el aire no había abandonado realmente el mundo de las sombras.

Después de todo, solo aparecía cuando Alon usaba magia.

A pesar de ello, el hecho de que el Dragón Espiritual pudiera percibir a la pupila se debía a su rango existencial inherentemente superior en comparación con otras formas de vida.

Esto también era cierto para el Dragón Espiritual de las Sombras, que, a pesar de su nombre, compartía la misma esencia que el Dragón Espiritual.

Así, el Dragón Espiritual de las Sombras se fijó en la pupila que pertenecía al mundo de las sombras.

Al haber nacido hacía poco, no se dio cuenta de que no debía percibir tal cosa.

Y por eso...

Tiembla... tiembla... tiembla...

El Dragón Espíritu de las Sombras se quedó paralizado en el acto.

Instintivamente comprendió que el alumno que tenía ante sí era un ser fundamentalmente diferente a él, alguien cuyo rango era tan abrumadoramente alto que la diferencia entre ellos era indescriptible.



Esa ridícula diferencia de rango le devolvió al Dragón Espiritual la sabiduría y la inteligencia que había perdido al consumir sangre humana.

Aunque el Dragón Espiritual de las Sombras acababa de nacer, comenzó a pensar por sí mismo: cómo sobrevivir en esa situación.

Con sombras negras goteando a su alrededor, lo primero que se le pasó por la mente fue: «¿Debería luchar?».

Aunque su sabiduría e inteligencia habían regresado, su temperamento salvaje permanecía intacto.

Sin embargo, pronto abandonó esa idea.

Incluso si luchara, no habría ninguna posibilidad de victoria contra un ser tan poderoso, especialmente cuando su amo le había proporcionado poder mágico.

El Dragón Espiritu de las Sombras siguió reflexionando profundamente.

Finalmente, encontró la mejor manera de sobrevivir en esta situación abiertamente hostil: la sumisión.

En el momento en que tomó esa decisión, comenzó a examinar la oficina de su jefe.

Aunque acababa de nacer, sabía instintivamente que ganarse el favor de un ser supremo requería un acto de sumisión.



Docenas de ojos rojos giraron antes de fijarse finalmente en algo que había sobre la mesita de noche de Alon: una pequeña estatua.

Era la figurita de gato que Alon había recibido como regalo del comerciante de petróleo.

Los ojos del Dragón Espíritu de la Sombra brillaron.

A la mañana siguiente...

«...?»

Lo primero que vio Alon al despertarse fue un gato negro durmiendo encima de él.

Poco después...

«Entonces, ¿me estás diciendo... que ese es el Dragón Espiritual?».

«Sí».

La criatura, que ahora exploraba con curiosidad la oficina, era sin duda un gato, o más bien, el Dragón Espíritu de las Sombras.

«... Parece un gato».



«Lo es».

«Pero, ¿cómo es eso un dragón?», preguntó Evan, con el rostro lleno de dudas.

Sin embargo, su escepticismo no duró mucho, ya que pronto se dio cuenta de que la silueta del gato negro brillaba como una bruma de calor.

«No parece normal, pero aun así, se parece más a un gato que a un dragón. ¿Cómo puede ser eso el Dragón Espíritu de las Sombras?».

«El huevo ha desaparecido».

«¿El huevo?».

Evan finalmente se dio cuenta de que el huevo negro, que antes estaba detrás de Alon, había desaparecido por completo.

«Oh, tienes razón».

Sin importar si los dos estaban prestando atención, el Dragón Espíritu de las Sombras deambulaba por los alrededores, observando su entorno con sus ojos rojos.

«Realmente parece un gato».

«Pero no es un gato cualquiera».

«Bueno, es cierto. Su pelaje es... inusual».



Alon permaneció inexpresivo, pero por dentro sentía una extraña sensación de inquietud.

«Definitivamente es el Dragón Espíritu de las Sombras...».

Los ojos rojos no dejaban lugar a dudas.

Aun así, Alon no pudo evitar sentirse inseguro debido a lo que sabía sobre la naturaleza del Dragón Espíritu de las Sombras.

«Aunque su apariencia sea la de un gato... no parece violento».

Según lo que él sabía, un Dragón Espíritu de las Sombras masacraría a todos los seres vivos a su alrededor en el momento en que naciera.

Sin embargo, el que tenía ante sí no mostraba tales tendencias.

De hecho...

Toc, toc~

La criatura golpeó suavemente con su pata delantera un libro que sobresalía de la estantería.

... Parecía más ridículo que aterrador.

Tras un momento de reflexión, Alon llamó en voz baja:



«...Negrito».

[¿Miau?]

El Dragón Espíritu de las Sombras se dio la vuelta inmediatamente y corrió hacia él sin dudarlo.

«... ¿Negrito?».

«Es un nombre».

A Evan, que el nombre le pareció inesperadamente dulce, le extrañó la mirada de Alon.

«¿No crees que es... un poco demasiado suave para algo como un Dragón Espíritu de las Sombras? Además, su maullido... no suena realmente como el de un gato, ¿verdad?».

Evan se sintió un poco incómodo, pero eso no impidió que Blackie, del tamaño de un gatito, llegara hasta Alon.

«... También escucha bien».

Alon siguió mirando al Dragón Espíritu de las Sombras con expresión perpleja.

Por mucho que lo mirara, este dragón no se parecía en nada a las descripciones que había leído en el manual ni a la información que le había dado Rine sobre el «Huevo del Dragón Espiritual».



Por un breve instante, se preguntó si se trataba realmente de una entidad diferente, como sugería Evan.

Sin embargo, rápidamente negó con la cabeza.

Esta criatura, que parecía un gato, era sin duda el Dragón Espíritu de las Sombras.

Pudo sentir de inmediato el aura extraña, casi extraordinaria, que emanaba de él.

«Hm».

Después de observar en silencio al Dragón Espíritu de las Sombras durante un rato, Alon colocó ambas manos bajo sus patas delanteras y lo levantó en el aire.

Y entonces...

El cuerpo del gato se estiró.

«... ¿Eh?».

La voz sorprendida de Evan rompió el silencio.

Era natural: aunque Alon lo había levantado con las manos, las patas del gato, que deberían haberse separado del suelo, permanecían en el piso, mientras que su cuerpo se estiraba más.



En un abrir y cerrar de ojos, el Dragón Espíritu de las Sombras, que había sido del tamaño del antebrazo de Alon, creció hasta que su cabeza llegó a la cintura de Alon.

Al darse cuenta de las extrañas miradas, la criatura levantó tardíamente las patas del suelo.

Swoosh.

Así, un momento más tarde de lo esperado, el Dragón Espíritu de las Sombras terminó debidamente en manos de Alon.

Alon volvió a poner a la criatura en el suelo y la levantó de nuevo.

Una vez más, su cuerpo se estiró.

Después de repetir la acción varias veces, la pequeña criatura comenzó a darse cuenta y se apresuró a retirar su cuerpo un poco más rápido cada vez.

«... Realmente es el Dragón Espíritu de las Sombras».

«¿Lo ves?».

«Sí».

Ahora los dos estaban seguros.



[¿Miau?]

Mientras la levantaban, la criatura ladeó ligeramente la cabeza con una adorable expresión de curiosidad.

Alon la miró en silencio durante un momento antes de dejarla en el suelo y levantarse.

«¿A dónde vas?».

«Pensé en volver a leer la carta, por si acaso. Anoche me quedé dormido después de pensar en su contenido. Voy a buscarla, tú vigila».

«Sí».

Tap tap...

[¿Miau?]

Después de que Alon se marchara, Evan se volvió para mirar al Dragón Espíritu de las Sombras, ahora llamado Blackie, con expresión curiosa.

Tan pronto como Alon desapareció, la criatura comenzó a inspeccionar su entorno de nuevo, tocando ocasionalmente objetos interesantes con su pata delantera.

Incluso alguien tan indiferente a las mascotas como Evan no pudo evitar sentirse intrigado.



Aunque la forma de Blackie parecía un poco extraña para un gato, era innegablemente adorable.

Impulsado por la curiosidad, Evan se acercó y, al igual que Alon había hecho antes, levantó a Blackie.

«Oh».

Evan se maravilló de cómo el cuerpo de Blackie se estiraba sin fin, casi duplicando su longitud en comparación con cuando Alon lo había levantado antes.

Aunque era algo extraño, los ojos grandes e inocentes de la criatura eran tan bonitos que no pudo evitar admirarla.

Sin embargo, justo en ese momento...

«¿Eh?».

Evan se dio cuenta de algo.

De repente, con un chirrido, docenas de ojos rojos comenzaron a aparecer a lo largo del largo cuerpo de Blackie.

Pero eso no fue todo.

Una enorme boca, llena de dientes afilados, apareció en medio de su forma alargada.



«¡Graaahhhh...!»

Con un sonido grotesco, Blackie abrió su enorme boca hacia Evan, quien solo pudo quedarse mirando en silencio, atónito.

Luego, sin decir palabra, Evan se agachó lentamente y volvió a dejar a Blackie en el suelo.

Pitter-patter...

Como si nada hubiera pasado, Blackie empezó a mirar a su alrededor con sus ojos brillantes y curiosos.

Y justo entonces...

«¿Por qué estás arrodillado ahí?».

Al regresar a la oficina, Alon se percató de que Blackie le frotaba la cabeza contra los pies y le dio una suave palmadita. También se fijó en Evan, que permanecía inmóvil en posición de rodillas, con aspecto desconcertado.

—¿Evan?

«Señor marqués».

«¿?».

«Creo... que sin duda es el Dragón Espiritual de las Sombras».



«... ¿Por qué esa certeza repentina?».

«Es... realmente aterrador».

Respondió distraídamente, todavía conmocionado.

Alon, desconcertado por sus palabras, miró a Blackie.

[¿Miau?]

Blackie simplemente ladeó la cabeza y miró a Alon con sus ojos inocentes, ligeramente más grandes de lo normal.

Después de que pasó un tiempo, Alon finalmente decidió posponer cualquier decisión sobre Blackie.

Hubo dos razones principales para tomar esta decisión.

La primera razón fue que Blackie era mucho más dócil de lo esperado y seguía a Alon obedientemente.

Por supuesto, Evan parecía evitar acercarse a Blackie en algún momento, pero eso no venía al caso.



La segunda razón era la carta enviada por Rine, en la que mencionaba que si Alon lograba someter con éxito al Dragón Espíritu de las Sombras y establecer un vínculo con él, no habría necesidad de deshacerse de él.

«...»

Alon miró a Blackie, que dormía en su regazo, y luego dirigió la mirada al pequeño símbolo dibujado debajo de su muñeca derecha.

Esta marca no existía antes de que naciera el Dragón Espíritu de las Sombras.

Había aparecido justo después de que Blackie naciera, y Alon estaba seguro de que era una marca de sumisión.

En otras palabras, las posibilidades de que Blackie representara una amenaza para él habían desaparecido.

Sin embargo...

«... ¿Cuándo ocurrió?».

El problema era que Alon no tenía ni idea de cuándo había aparecido esa marca.

Según sus conocimientos previos sobre juegos y lo que había aprendido sobre la magia en este mundo, se decía que preparar una marca de sumisión requería un proceso específico.

Sin embargo, Alon dejó de lado ese pensamiento, como solía hacer.



Lo que importaba era que Blackie ya no representaba una amenaza para él.

En cuanto a la marca, sabía que no descubriría nada obsesionándose con ella.

«Supongo que tendré que preguntarle a Rine cuando paremos en la frontera».

Una vez ordenados sus pensamientos, Alon tomó la palabra.

—Evan.

—Sí, señor marqués.

«Es hora de ponerse en marcha».

«¿Nos dirigimos a la frontera?».

«Sí. Ya hemos terminado todo el trabajo aquí».

Después de informar a Evan, Alon añadió:

«Es cierto. Pero ¿no planeabas investigar más sobre el Dragón Espiritual de las Sombras? Mencionaste algo sobre su magia».

«Podemos averiguarlo por el camino».

«En ese caso, haré los preparativos».



Al ver a Evan salir de la habitación, Alon bajó la mirada.

Blackie seguía profundamente dormido.

«Unidad con las sombras, ¿eh? ¿Qué podría significar?».

Alon reflexionó en silencio sobre la frase que había visto escrita cuando obtuvo por primera vez el huevo del Dragón Espiritual.

Cuando Alon se preparaba para partir hacia la frontera,

Yuna estaba finalmente a punto de participar en la tan esperada reunión de la Luna Azul.

Llena de emoción y expectación, de repente se acordó de Hidan.

Más concretamente, recordó las palabras de su amigo íntimo y compañero, con quien había trabajado como miembro de Blue Moon durante más de una década: «No te hagas demasiadas ilusiones».

«¿Qué significa eso?».

Estaba segura de que Hidan había estado igual de entusiasmado y lleno de admiración al principio. ¿No se había emocionado y alardeado de poder asistir a la reunión en aquel entonces?



Pero la imagen de Hidan con su expresión hastiada la última vez cruzó brevemente por su mente.

Dejando esos pensamientos a un lado, Yuna se concentró en llegar a tiempo a la reunión.

Dentro de la sala de reuniones,

las cinco lunas, veneradas por todos los miembros de la Luna Azul, se sentaron con elegancia, irradiando un aire de dignidad.

El ambiente era tenso.

A pesar de su tensión, Yuna bajó la cabeza, sintiendo el ambiente solemne que había imaginado todo el tiempo.

«¿Por qué me dijo que no me hiciera ilusiones? Es exactamente como lo había imaginado».

Miró a Hidan, que estaba sentado en silencio en un rincón con expresión serena, y se sintió desconcertada.

Pasaron unos treinta minutos.

«... Rechazado. No se permite erigir una estatua».

«¿Por qué no?».



«Si fuera como en el caso del territorio de Merkilane, donde se les salvó de una crisis, sería comprensible, pero erigir estatuas de forma imprudente sería demasiado llamativo».

«Entonces, siempre que rescatemos un territorio de una crisis, como Merkilane, y se lo atribuya a la Gran Luna, ¿no hay ningún problema? Hidan, ¿cuántas Formas Abisales recuperamos?».

«¿Qué piensas hacer?».

«Bueno, por ahora nos quedaremos con algunos y crearemos un razonamiento plausible...».

Yuna observó cómo la Primera Luna soltaba con naturalidad ideas tan extrañas sin pestañear.

«... ¿Qué?».

En ese momento, se dio cuenta de que algo no estaba bien.